

Esta es una pequeña muestra del libro *¿Qué Enseña la Biblia Realmente acerca de la Homosexualidad?*

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2016 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!

¿Qué enseña la Biblia realmente acerca de la
Homosexualidad?

Kevin DeYoung



Poema Publicaciones
Medellín, Colombia

¿Qué enseña la Biblia realmente acerca de la homosexualidad?

Kevin DeYoung

© Poiema Publicaciones, 2016

Traducido del libro *What Does the Bible Really Teach about Homosexuality?* © 2015 por Kevin DeYoung, publicado por Crossway. Traducción por Elvis Castro.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999 por Biblica, Inc. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas que aparezcan con la sigla RV60, han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* © 1960 por Sociedades Bíblicas Unidas; las que aparezcan con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas; las que aparezcan con la sigla RV95, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* © 1995 por Sociedades Bíblicas Unidas; las que aparezcan con la sigla LBLA, de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation; las que aparezcan con la sigla NBLH, de *La Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* © 2005 por The Lockman Foundation.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión - Cristianismo. Teología. Vida Cristiana. Homosexualidad

ISBN: 978-1-944586-13-3

Impreso en Colombia

SDG

Contenido

Introducción: ¿Qué enseña la Biblia acerca de *todo*? 5

Parte 1: Entendiendo la Palabra de Dios

- 1 Un hombre y una mujer, una sola carne (Gén 1–2) 21
- 2 Aquellas ciudades infames (Gén 19) 29
- 3 Un libro extraño para tomar en serio (Lev 18, 20) 35
- 4 El camino de Romanos en una dirección contraria (Rom 1) 45
- 5 Una palabra nueva desde un antiguo lugar (1Co 6; 1Ti 1) 55

Parte 2: Respondiendo las objeciones

- 6 “La Biblia casi ni menciona la homosexualidad” 67
- 7 “No es ese tipo de homosexualidad” 75
- 8 “¿Qué hay de la glotonería y del divorcio?” 85
- 9 “Se supone que la iglesia es para personas deshechas” 93
- 10 “Estás en el lado equivocado de la historia” 99
- 11 “No es justo” 105
- 12 “El Dios que *yo* adoro es un Dios de amor” 117

Conclusión: Caminando juntos en gracia y en verdad 125

Apéndices

| | |
|--|-----|
| 1 ¿Qué hay con el matrimonio homosexual? | 133 |
| 2 Atracción por el mismo sexo: tres piedras | 140 |
| 3 La iglesia y la homosexualidad: diez compromisos | 144 |
| Reconocimientos | 147 |
| Índice de las Escrituras | 149 |
| Notas | 153 |

Introducción

¿Qué enseña la Biblia acerca de todo?

¿Qué enseña la Biblia realmente acerca de la homosexualidad? Esta pregunta tiene que ver con muchísimas cosas. Tiene que ver con la manera en que Jesús veía el matrimonio, y con el propósito de Romanos 1, y con el pecado que describe Génesis 19 (lo que haya sido) y con la relevancia perdurable (o no) de las leyes que se encuentran en Levítico. Tiene que ver con el significado de algunas palabras griegas controversiales y con la importancia de la procreación. Tiene que ver con la naturaleza de la conducta entre personas del mismo sexo en el mundo antiguo y si la naturaleza de la persona y la realización personal se definen por la expresión sexual. Tiene que ver con cómo cambiamos, y qué puede cambiar y qué no. Tiene que ver con grandes temas como el amor, la santidad y la justicia. Tiene que ver con heridas, esperanzas, temores, anhelos, deberes y deseos personales. Tiene que ver con la fe, el arrepentimiento, el cielo, el infierno y muchas cosas más.

Pero antes de que nos acerquemos a los árboles, deberíamos dar un paso atrás y asegurarnos de que todos estamos mirando el mismo bosque. Como sucede frecuentemente con asuntos controversiales, jamás estaremos de acuerdo sobre los puntos menores de la trama si ni siquiera

estamos contando la misma historia. La Biblia dice *algo* acerca de la homosexualidad. Espero que por lo menos en eso todos estemos de acuerdo. Y espero que todos podamos concordar en que la Biblia claramente no es un libro *acerca* de la homosexualidad. Es decir, si creemos que el propósito más importante de este Gran Libro es darnos a conocer si la homosexualidad es buena o mala, entonces hemos distorsionado una gran narrativa divina hasta reducirla a un solo punto de nuestro interés.

Sabemos que la pregunta *¿qué enseña la Biblia realmente acerca de la homosexualidad?* es muy importante. Pero la primera y más importante pregunta a responder es: “¿Qué enseña la Biblia acerca de *todo*?” . Esto significa que no podemos comenzar este libro con Levítico 18 o Romanos 1. Debemos comenzar donde comienza la Biblia: en el principio.

Un relato tan antiguo como el tiempo (y aun más)

La primera persona que encontramos en la Biblia es Dios (Gn 1:1). Y lo primero que vemos acerca de este Dios es que Él es antes de todas las cosas (Sal 90:1-2). Dios existe en Sí mismo, es independiente, sin principio ni final, sin igual. Es el Dios Creador, distinto de Su creación, un Dios santo y sin rival. Es eterno, infinito y, en esencia, diferente a cualquier cosa o cualquier ser que haya existido, exista o vaya a existir. Este es el Dios que primero encontramos en el primer verso del primer libro de la Biblia.

Este Dios creó todas las cosas (Neh 9:6; Hch 14:15; 17:24). Él creó el cielo y lo que hay en él, la tierra y lo que hay en ella, y el mar y lo que hay en él (Ap 10:6). Es más, hizo al hombre y la mujer como corona de Su creación, y los hizo a Su imagen y semejanza (Gn 1:26); los creó para gobernar, para reproducirse y para tener una relación con Él (Gn 1:26-28; comparar con 3:8).

Pero el primer hombre y la primera mujer desobedecieron la orden de Dios. Ellos escucharon a la Serpiente, la cual los tentó para que dudaran de la claridad y la bondad de la palabra de Dios (Gn 3:1-5). Tomaron una mordida del fruto prohibido, y el fruto devolvió el mordisco. Cuando el pecado entró al mundo, no fue solo una caída; fue una maldición. El hombre, la mujer, la Serpiente y la tierra sintieron el aguijón de la maldición, de modo que “la manera en que no se supone que sean las cosas” se convirtió en “la manera en que las cosas son”. Como una justa retribución por el pecado, Dios sacó al hombre y la mujer del huerto y puso a un ángel para que guardara el camino al árbol de la vida (Gn 3:4). El *cielo en la tierra* que habían disfrutado ya no existía, por lo menos hasta que Dios les trajera el cielo de vuelta a la tierra (Gn 3:15). La trama central de la historia de la Escritura se puso en marcha: el Dios santo está abriendo un camino para morar en medio de un pueblo malvado.

No podemos contar aquí esta historia con lujo de detalles, pero solo tenemos que mirar a la Tierra Prometida o al templo para descubrir la misma narrativa en desarrollo. La Tierra Prometida era un tipo de Edén, y el Edén era una prefiguración de la Tierra Prometida. Dios describe la creación de Israel casi igual a como describe la creación de los cielos y la tierra (Jer 4:23-26; 27:5). Los límites del Edén y los límites de Canaán son similares (Gn 2:10-14; 15:18). Cuando Jacob vuelve del Oriente para entrar en Canaán, se encuentra con un ángel (Gn 32:22-32), una alusión al ángel puesto a la entrada del Edén. Josué también se encontró con un guardián celestial cuando se acercaba a la Tierra Prometida por el camino de Jericó (Jos 5:13-15).

Dios le estaba dando a Su pueblo un nuevo tipo de paraíso, un reconstituido cielo en la tierra. Pero una vez más, el pueblo de Dios fue desleal y rompió el pacto. Generaciones más tarde, después de que Adán y Eva fueron expulsados del huerto, Dios arrancó a Abraham de

Babilonia y lo guio a la tierra de Canaán (Gn 11:31-12:27). Y generaciones más tarde, después de que el pueblo de Dios fue expulsado de la Tierra Prometida, Dios arrancó a Su pueblo de Babilonia y guio a los exiliados de vuelta a sus hogares (Esd 1:1). Adán tuvo el huerto y desobedeció. Israel tuvo el huerto de vuelta y desobedeció. Ambos fueron expulsados al este del Edén. En ambos casos, fue necesaria la mano soberana de Dios para traer de vuelta a Su pueblo de Babilonia a donde pertenecía. La Tierra Prometida era un lente por el cual se suponía que el pueblo de Dios tenía que mirar hacia el pasado, al Edén que fue, y mirar al futuro, al Edén que vendría nuevamente (Heb 11:8-10, 13-16).

Asimismo, el tabernáculo y el templo pretendían reflejar el huerto del Edén y simbolizar de algún modo los cielos y la tierra. El tabernáculo era copia y sombra de lo que está en el cielo (Heb 8:5). Una vez dentro de la tienda, el pueblo de Dios era transportado a un cielo simbólico: había cortinas color azul profundo con imágenes de querubines que parecían volar por el aire (Éx 26:1-37). El Espíritu llenó a Besalel y Aholiab en la elaboración del tabernáculo tal como el Espíritu se movía sobre el caos en la formación de los cielos y de la tierra (Gn 1:2; Éx 31:2-11). Las entradas del tabernáculo y luego del templo se ubicaban al este como recordatorio del Edén. Había ángeles tallados en el propiciatorio sobre la tapa del arca del pacto puesta dentro del Lugar Santísimo, otro recordatorio de que, como en Edén, hay ángeles que guardan la presencia de Dios. Incluso la *menorah* (el candelabro), con sus ramas, brotes y flores, pretendía lucir como un árbol, probablemente un recordatorio del árbol de la vida que estaba en el huerto (Éx 25:31-36). Dios puso Su tabernáculo en medio del campamento (y más tarde, Su templo en medio de la ciudad) para representar visualmente Su morada entre el pueblo. Así como Él había caminado con Adán al viento del día, así también dispuso un modo para habitar entre Su pueblo escogido.

Pero el templo fue destruido como retribución divina por los pecados del pueblo. Cada vez que Dios había dispuesto un modo de habitar en medio de Su pueblo, este había derrochado la restauración que Dios había obrado. Así que Dios envió a Su Hijo como hijo de Abraham e hijo de David (Mt 1:1-17). Su venida marcaría un nuevo génesis, un nuevo comienzo (Mt 1:1). Dios se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1:14). Jesús iba a reconstruir un nuevo templo y a reformar un nuevo Israel. Jesús sería un mejor Moisés y un segundo Adán (Ro 5:12-21; 1Co 15:20-28). Él moriría en nuestro lugar (Mr 10:45). Él bebería la copa de la ira de Dios que nosotros merecíamos beber (Mr 14:36). Al mismo tiempo, en la muerte Él triunfaría donde todos los demás habían fracasado, de manera que en lugar de un ángel cuidando la entrada a la presencia de Dios para que no entremos, nos encontramos con un ángel en la tumba vacía que nos dice que Cristo ha salido. Todas las promesas de Dios son “sí” y “amén” en Cristo (2Co 1:20). Y si nos arrepentimos de nuestros pecados y creemos en Cristo, todas las bendiciones prometidas —perdón, limpieza, redención, vida eterna— se vuelven nuestras también (Hch 2:37-40; 16:30-31; Ef 1:3-10; 2:1-10).

El huerto, la tierra y el templo no prefiguraban un día cuando la santidad ya no importaría. Antes bien, apuntaban a la realidad celestial que ha sido nuestra esperanza desde que Adán y Eva fueron expulsados del paraíso. Es por eso que la imagen del Nuevo Testamento en Apocalipsis 21 y 22 es un retrato del Edén restaurado. El árbol de la vida es la tan esperada recompensa para los que creen y perseveran. La recompensa es para los que conocen la gracia de Cristo (Ef 2:1-10), son unidos a Cristo (Ro 6:1-10) y se les ha acreditado a su cuenta la justicia de Cristo (2Co 5:21; Fil 3:7-11). El derecho a comer del árbol de la vida no lo disfrutaban los que profesan una cosa y hacen otra (Ap 3:1). No será disfrutado por los que olvidan su primer amor (Ap 2:4), ni por los que niegan la fe (Ap

2:10), ni por los que se entregan a la inmoralidad sexual (Ap 2:14). Solo a los que triunfan se les concederá el derecho a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios (Ap 2:7). La visión celestial de Apocalipsis es la consumación de todo lo que el huerto, la tierra y el templo ilustraban y predecían. No hay caos, ni conflicto, ni lágrimas, ni muerte, ni lamento, ni llanto, ni dolor, ni noche, ni cosas detestables. Nada que interfiera con el Dios santo ni con Su santo pueblo. La manera en que las cosas fueron —la manera en que las cosas debían ser— finalmente se convertirá en la manera en que las cosas son eternamente.

Más pequeño y más grande de lo que piensas

Esa es la historia. De eso se trata la Biblia. En cierto sentido, no hay mucho acerca de la homosexualidad. La historia de la Biblia no es la historia de Dios dando una ponencia sobre el matrimonio homosexual o procesando un caso ante la Corte Suprema. Aunque la homosexualidad es una de las controversias más apremiantes y penosas de nuestros días, no es sobre ella que la iglesia ha estado cantando, orando y predicando por dos mil años.

Y no obstante, en cierta forma sí lo es. Durante dos milenios, la iglesia se ha enfocado en adorar a un Cristo que salva, que perdona, que limpia, que nos desafía y nos cambia, que nos convence de pecado y nos convierte, que viene otra vez. Si, como nos dice el Credo de los Apóstoles, Jesucristo viene otra vez a juzgar a los vivos y a los muertos (Hch 17:31; Ap 19:11-21); si aquellos que se arrepienten de sus pecados y creen en Cristo vivirán para siempre con Dios en Su nueva creación (Mr 1:15; Hch 17:30; Ap 21:1-27) por medio de la obra expiatoria de Cristo en la cruz (Is 53:1-12; Ro 5:1-21); si aquellos que no han nacido de nuevo (Jn 3:5) y no creen en Cristo (Jn 3:18) y no se vuelven de sus

prácticas pecaminosas (1Jn 3:4-10) enfrentarán el castigo eterno y la justa ira de Dios en el infierno (Jn 3:36; 5:29); si entre los que están en el lago de fuego excluidos del huerto celestial se encuentran los cobardes, los infieles, los detestables, los homicidas, los sexualmente inmorales, los adivinos, los idólatras, y todos los mentirosos (Ap 21:8, 27); si todo esto es así, pues, determinar lo que constituye la inmoralidad sexual en la mente de Dios tiene mucho que ver con la trama de la Biblia.

¿Es la actividad homosexual un pecado del que hay que arrepentirse, que debe ser abandonado y perdonado, o bien, dado el contexto y el compromiso adecuados, podemos considerar la intimidad sexual entre personas del mismo sexo como una bendición que merece ser celebrada? Esa es la pregunta que este libro intenta responder. No es una pregunta que predomine en las páginas de la Biblia, pero es una pregunta que tiene que ver con muchas de las verdades importantes y máspreciadas que sostiene la Biblia.

¿Qué tipo de libro?

Dada la naturaleza altamente cargada del tema, y considerando los diferentes pares de ojos que pueden estar leyendo estas palabras, quizá sería útil explicar desde un principio qué tipo de libro es este: *este es un libro cristiano, con un enfoque específico, que defiende una visión tradicional del matrimonio*. Quiero desarrollar cada una de estas frases.

Este es un libro cristiano. Esto no significa que aquí no haya nada para que consideren los no cristianos. Espero que cualquiera que esté interesado en lo que dice la Biblia acerca de la homosexualidad pueda beneficiarse de este libro. Pero como un cristiano escribiendo un libro cristiano, voy a asumir una importante medida de terreno común. Voy a tratar a la Biblia como la Palabra de Dios, como relato inspirado de la revelación divina, inquebrantable y plenamente confiable¹. Por lo tanto,

ya seas un líder cristiano intentando instruir a otros, un escéptico religioso que quiere ver qué dice la Escritura o un adolescente intentando decidir por ti mismo qué creer, mi oración es que en este libro haya algo que te ayude a entender la Biblia un poco mejor.

Con un enfoque específico. Este segundo punto se desprende del primero. Si bien se puede ganar mucho analizando la homosexualidad a través de los lentes de la sociología, la biología, la historia, la política y la filosofía, mi objetivo es mucho más simple: examinar lo que enseña la Biblia acerca de la conducta homosexual. ¿Es un pecado —algo que siempre está fuera de la voluntad de Dios— cuando personas del mismo género experimentan intimidad sexual juntos, o puede la práctica homosexual ser santa y agradable a Dios en las circunstancias adecuadas?

Quizá tengas otras preguntas que quisieras que este libro respondiera: ¿Cómo les cuento a mis padres con qué estoy luchando? ¿Cómo ayudo a mis hijos en sus luchas? ¿Qué pasa si he sufrido abuso? ¿Cómo puedo confiar en la iglesia cuando mi experiencia con la iglesia ha sido tan negativa? ¿Cómo puedo ministrar a mi amigo ahora que me ha contado que le atraen los hombres? ¿Debería asistir a una boda homosexual? ¿Debería permitir que mi hija lesbiana y su pareja pasen la noche en mi casa? ¿Cómo puedo luchar contra la tentación de la lujuria? ¿Qué dice la Biblia acerca de la sexualidad en general? ¿Cómo puede mi iglesia ministrar de manera más eficiente a los homosexuales? ¿Cómo debería hablar sobre estos asuntos en la esfera pública? ¿Cómo debería manejar este tema en mi iglesia y mi denominación? ¿Cómo me ayudará la iglesia a encontrar realización relacional y propósito evangélico como hombre o mujer célibe que se siente atraído(a) por el mismo sexo?

Todas estas son buenas preguntas, y existen libros, blogs y nuevos recursos saliendo todo el tiempo en un esfuerzo por afrontar estos asuntos. En general, este libro no es acerca de estas preguntas, al menos no

directamente. Antes de poder responder cualquiera de estas preguntas, primero debemos resolver si la práctica homosexual es un pecado, una bendición o algo más. Una vez respondida esa pregunta, podemos pasar a otros mil puntos de aplicación y de búsqueda acerca de las formas más valientes y amorosas de abordar el pecado que todos experimentamos. Desde luego, a veces nuestras palabras serán pocas cuando simplemente escuchemos a un amigo, lloremos con él o lo abracemos. Los seres humanos somos criaturas complejas. No existe una fórmula fácil para pastorear un alma obstinada o atender un corazón herido. Pero al nivel de la estrategia pastoral y del discernimiento institucional, nuestro discurso está destinado a ser ineficiente o incluso contraproducente mientras no determinemos qué enseña la Biblia acerca de la homosexualidad en cuanto a si es algo bueno o malo. Y para un creciente número de cristianos, responder la pregunta *¿qué enseña la Biblia realmente acerca de la homosexualidad?* no parece tan sencillo como alguna vez lo fue.

Defiende una visión tradicional del matrimonio. En caso de que aún no lo sepas, debo poner en claro mi posición. Yo creo que la intimidad homosexual es un pecado. Junto con muchos cristianos alrededor del mundo y prácticamente cada cristiano de los primeros diecinueve siglos y medio de la historia de la iglesia, creo que la Biblia sitúa la conducta homosexual —sin importar el nivel de compromiso o de afecto mutuo— en la categoría de la inmoralidad sexual. Por qué creo esto es de lo que va a tratar el resto de este libro.

Predicar al convertido, pero distintos convertidos

En este punto, quizá la franqueza sea el mejor modo de proceder. El problema que nadie quiere asumir es que los problemas que hay son diversos. Todos llegamos a este asunto desde distintos lugares con distintas

perspectivas. Voy a dirigirme a tres tipos de personas que pueden estar leyendo este libro.

Primero, están los convencidos. Con convencidos me refiero a las personas que han abierto este libro seguras (o al menos bastante seguras) de que la conducta homosexual es algo malo. Yo voy a argumentar a favor de esa misma conclusión, pero la conclusión correcta puede manejarse de la manera incorrecta. Enfocarse en el pecado de los demás mientras se ignoran los propios sería la forma incorrecta. Ser arrogante acerca de lo correcto en la Biblia, en lugar de ser humildes por causa de nuestra propia condición caída, sería la forma incorrecta. Convertir cada conversación en un desafío teológico sería la forma incorrecta. Tratar a las personas como proyectos a reparar, problemas a resolver o puntos a ganar en lugar de personas a quienes amar, sería la forma incorrecta. Pero “bienaventurados los de limpio corazón”, dirás tú. Sí, y bienaventurados los compasivos y los que lloran también. Si te alejas de este libro enojado y arrogante, irrespetuoso y sin ninguna empatía, alguien o algo ha fallado. Mi oración es que no sea mi falta.

Segundo, están los contenciosos. Aquí estoy pensando en aquellos cuya reacción ya está en algún punto entre la creciente frustración y el absoluto desdén. Quizá tomaste el libro con la intención de hacerte una idea de lo que piensa el “otro” lado. Quizá tus amigos o tus padres te dijeron que leyeras el libro porque pensaron que podría hacerte cambiar de parecer. Quizá esperabas que yo apuntara en dirección a una mítica tercera vía. Admito que quizá no sea capaz de convencerte de cambiar de parecer en ciento cincuenta páginas. Pero espero que al menos tu mente se abra. Si no te convencen el léxico, la lógica y los argumentos exegéticos, solo pido que te asegures al máximo de que son los mismos argumentos los que no son convincentes. Nuestros sentimientos importan. Nuestras historias importan. Nuestros amigos importan. Pero a fin de

cuentas, debemos indagar en las Escrituras para ver lo que tiene máxima importancia. No descartes al mensajero como fanático si tu verdadero problema es con la Biblia. No creo haber caído en falacias *ad hominem* (atacando a la persona), y con Dios como mi testigo, y en la medida en que puedo discernir mi propio corazón, no he escrito nada en este libro por una hostilidad personal contra los que están en la comunidad gay. Puede que pienses que estoy equivocado en todo. Pero si afirmar la conducta homosexual es la conclusión más ilustrada, solo parece justo llegar a esta conclusión sin basarse en emociones y por la presión de los amigos, sino exponiendo los mejores argumentos y considerándolos mediante un uso lógico de la Escritura (Hch 19:9-10; 24:25).

Tercero, están los confundidos. Estaré complacido si este libro puede ser de provecho para los tres grupos. Espero especialmente que algo en estas páginas resulte útil para los hermanos y hermanas en esta categoría. Antes que nada yo soy pastor, y si bien he intentado hacer una inteligente defensa de la postura histórica sobre el matrimonio y la sexualidad, no pretendo haber abierto un nuevo camino académico ni haber removido cielo y tierra. Esto es porque, así como necesitamos densos tomos de quinientas páginas con abundantes notas (y realmente los necesitamos), también necesitamos recursos para padres, estudiantes universitarios, abuelos, administradores de escuelas secundarias, líderes de grupos pequeños y muchas otras personas “comunes” que no saben cómo darle sentido a este asunto. Más que cualquier cosa, quiero abrir las Escrituras y aclarar un poco las cosas para aquellos que pudieran estar pensando: “Me parece que algo está mal en estos nuevos argumentos, pero no sé qué es”, o “quizá la Biblia no dice lo que yo pensaba”, o “quizá necesito darle otra oportunidad a la Biblia”, o “todos mis amigos dicen una cosa, y ya no estoy seguro de qué pensar”. Sigue buscando. Sigue orando. Sigue confiando en que la Palabra de Dios es clara, verdadera y buena.

Detalles menores

Mi bosquejo es simple y directo. La Parte 1 consiste en cinco capítulos que examinan los cinco textos bíblicos más relevantes y debatidos relacionados con la homosexualidad. En estos capítulos espero defender la moralidad sexual que enseña la Biblia, a saber, que Dios creó el sexo como un buen regalo reservado para el pacto del matrimonio entre un hombre y una mujer. En la Parte 2 me enfoco en siete de las objeciones más comunes a esta visión tradicional de la moralidad sexual. Estos siete capítulos intentan demostrar que no existen razones históricas, culturales, pastorales o hermenéuticas persuasivas para dejar de lado la clara postura que la Biblia presenta respecto al tema como se ha entendido por casi dos milenios. En la Conclusión trato de explicar qué es lo que está en juego en este debate.

Antes de adentrarnos en los textos bíblicos, quiero terminar con dos comentarios. El primero tiene relación con los términos. No existe un término base que defina a ambas partes del debate, así que utilizaré varios términos para referirme a ellas. Puede que a la posición que dice que la conducta homosexual es pecaminosa la llame la postura *conservadora*, *histórica* o *no afirmativa*. Más a menudo usaré para esta postura el término *tradicional*. Para la postura opuesta, uso palabras como *progresiva*, *liberal* o *afirmativa*. Más a menudo la llamaré *revisionista*. Entiendo que estas palabras pueden ser malinterpretadas y que a las personas de ambos lados no les agraden por una u otra razón, pero creo que todas son lo bastante comunes para ser entendidas.

Señalo además que usaré diversas frases intercambiables en referencia a la *actividad homosexual*, entre ellas: *conducta homosexual*, *práctica homosexual*, *intimidad sexual de personas del mismo sexo*. Escogí estos términos porque sé que sugieren una actividad o conducta libremente elegida. Al usar estos términos no estoy hablando de forma profunda acerca

de aquellos que se sienten atraídos por personas del mismo sexo, ni estoy comentando sobre si estos deseos fueron elegidos conscientemente (casi con certeza no lo son) o si los deseos mismos son pecaminosos. Este es un asunto importante y complicado —en un sentido exegético, teológico y pastoral— pero no es el foco de este libro (para un breve análisis ver Apéndice 2). A menos que se indique específicamente algo distinto, debería asumirse que al hablar de homosexualidad estoy hablando de la actividad libremente elegida de aquellos que están involucrados en conducta sexual con personas del mismo sexo. Si mi escritura se dirige más a los hombres que practican la homosexualidad, es porque la Biblia está calibrada de la misma manera. La experiencia de las mujeres que practican la homosexualidad puede ser muy diferente a la de los hombres, pero la misma determinación acerca de la actividad se aplica por igual a ambos sexos, aun si la Biblia se inclina más fuertemente a ayudarnos a entender la conducta sexual de hombres con hombres.

También he tratado de evitar las etiquetas *gay* y *lesbiana*, porque creo que añaden más confusión que claridad a la cuestión que tenemos por delante. En los pocos casos donde se emplean estos términos, he añadido una descripción: “aquellos que se identifican a sí mismos como gays o lesbianas”. De manera similar, aunque yo no creo que dos personas del mismo sexo realmente puedan casarse (según la comprensión bíblica y tradicional de la palabra *matrimonio*), sí me refiero al *matrimonio homosexual*. Decidí plantear claramente mi objeción de antemano en lugar de escribir “matrimonio homosexual” entre comillas o referirme a este como el *denominado* matrimonio homosexual.

El segundo comentario con el que termino esta introducción tiene relación con la autoridad de la Escritura. Se ha vuelto cliché presentar a los bereanos como un ejemplo de estudio bíblico, pero en este caso es un cliché que merece perpetuarse. Cuando Pablo predicó la Palabra en

Tesalónica, la gente estaba tan furiosa que formó una revuelta, golpeó a los amigos de Pablo, y expulsó a Pablo y a sus compañeros de la ciudad (Hch 17:5-9). Sin embargo, la experiencia de Pablo en Berea fue muy distinta: “Estos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba” (Hch 17:11). Yo quiero ser como los bereanos, y espero que tú también. Seamos entusiastas, cuidadosos y persistentes en el estudio de la Palabra. En cualquier materia, en cualquier dirección, debemos tener cuidado de no torcer la Palabra para amoldarla a nuestros propios caprichos y deseos. Por doloroso que pueda ser, debemos reinterpretar nuestras experiencias a través de la Palabra de Dios en lugar de dejar que nuestras experiencias dicten lo que la Biblia puede o no puede significar.

Si Jesús pensó que la Escritura fue pronunciada por Dios mismo (Mt 19:4-5) y era absolutamente inquebrantable (Jn 10:35), ciertamente es apropiado, en cualquier materia confusa, compleja o controversial, preguntarse desde un comienzo: “¿Qué enseña la Biblia realmente?”. Ya sea que estés preparado para concordar o discrepar con este libro, te animo a que mantengas tres cosas abiertas: tu cabeza, tu corazón y tu Biblia. No te conformes con eslóganes y frases despectivas. No supongas lo peor de aquellos que discrepan contigo. Y no dudes que Dios te hablará a través de la Escritura si te mantienes humilde, honesto y con hambre de la verdad. A fin de cuentas, el hombre no solo vive de pan (ni solo de sexo), sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Dt 8:3; Mt 4:4).

1

ENTENDIENDO
LA PALABRA DE DIOS

Un hombre y una mujer, una sola carne

GÉNESIS 1 Y 2

Supongamos que Dios quisiera crear un mundo donde el matrimonio necesitara de un hombre y de una mujer. ¿De qué manera dispondría este mundo? ¿Qué tipo de historia sería contada?

Quizá Dios, en primer lugar, crearía al hombre, y luego, al ver que el hombre está totalmente solo, crearía una compañera adecuada para él. Tal vez en una expresión de su igualdad y complementariedad, Dios modelaría al segundo ser humano a partir del primero. Quizá el nombre de uno (*mujer, ishah* en hebreo) se derivaría de su complemento natural (*hombre, ish* en hebreo). Y con el fin de mostrar la singular compatibilidad del hombre con la mujer, quizá Dios les daría una orden (reproducirse y multiplicarse) que solo podría cumplirse a través de la unión de los dos sexos. Quizá la historia terminaría con los dos —hombre y mujer— comenzando una nueva familia juntos y entrando en una nueva relación de pacto. Esta relación se celebraría con un juramento y se sellaría con el tipo de unión física capaz de perpetuar esta familia y de reflejar su estatus de portadores de la imagen de un Creador divino.

Si Dios quisiera establecer un mundo donde la relación matrimonial y sexual normativa sea aquella entre dos personas de sexos opuestos,

Esperamos que hayas disfrutado
de esta pequeña muestra del libro *¿Qué Enseña
la Biblia Realmente acerca de la Homosexualidad?*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2016 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!